

# Editorial



**Lisbeth Deyanira Pérez Martínez**  
Directora de Maestrías en Educación  
Universidad Espiritu Santo- Ecuador

## Educación y gestión en la nueva era

En un momento de profundas transformaciones, como al que asistimos actualmente, cabe reflexionar sobre cuál es el futuro inmediato de las sociedades humanas, qué es lo que está pasando en un mundo cuyos problemas ahora tienen otra naturaleza, cuál es el significado de los nuevos acontecimientos; pero sobre todo vale preguntarse: ¿Qué tiene que enseñarse en lo adelante? Y ¿Cuál es el rol de los responsables de la educación para las nuevas generaciones?

Estos cuestionamientos conducen a pensar que desde la educación también tiene que producirse una gestión de cambios, que oriente ahora la capacidad para mirar el mundo en una época de desconciertos e incertidumbre, sobre todo cuando la inteligencia artificial y la biotecnología se presentan con el afán de introducir cambios disruptivos, volátiles y casi imperceptibles en la vida de todos. Para ello hay que

activar nuevos esquemas de pensamiento y despertar la conciencia en los procesos reflexivos, a fin de comprender en la inmediatez aquello que afectará la dinámica del mundo en los tiempos por venir.

En este sentido, el rol del gestor educativo en su praxis toma un carácter fundamental como punto de partida para asumir el reto y decidir sobre las mejores opciones en el giro transformacional de la educación. Esto implica una remoción profunda, no solo en su saber y en su hacer, sino en ese compromiso por desarrollar nuevas formas de pensar la educación en medio de la complejidad que lo circunda, para ello tendrá que empezar a sistematizar las experiencias que desarrolla, reflexionar sobre estos hechos y desarrollar conciencia por la necesidad de generar los cambios idóneos, construir un nuevo saber pedagógico y viabilizarlo a través de la práctica docente.

Gestionar la educación en incertidumbre es una habilidad que tendrá que ser desarrollada, pues ya no se trata de transmitir información para producir conocimiento, sino de darle sentido a esa información, discernir entre información falsa y verdadera, pero sobre todo aprender a mirar el mundo y su dinámica, aunque para ello no se tenga más tiempo que el ahora y como única certeza el cambio y la discontinuidad de los acontecimientos.

La trascendencia es la única opción en los tiempos convulsos, la incertidumbre es una característica de la actualidad, la tarea hoy día es aprender continuamente, por lo tanto, la educación y su gestión está signada por la provocación en una era de la cual no se sabe más que lo fundamental y sus gestores deben trabajar con base en la flexibilidad mental y el equilibrio de las emociones, a la vez que diseñan el guion para las nuevas generaciones y les conducen hacia un mundo del cual nada aún está dicho.